

15634.1
906688

4 de Agosto, 1951

A Don Marcelo Silva, Génova:

Estimado señor:

Pido a usted excusas por molestarle con una carta extensa a propósito de un compatriota de Rapallo. Acumplí a estas letras una carta de D. Ambrosio Ghizolfo y como ella no lo informara de los antecedentes del asunto, añadí esta información confidencial por serla necesaria.

El señor Ghizolfo frecuento el Consulado con mucha frecuencia. Es un anciano correcto, reservado que vive una pequeña tragedia doméstica. Sus dos hijos residentes en Rapallo y que ya han recibido del padre medios de vida luchan por arrancarle un pequeño depósito de dinero que él tiene en un Banco y luchan también por que el padre regrese a Chile definitivamente. Pero al pobre viejo dejó Chile con miras a pasar en la Liguria un tiempo largo, tal vez con deseos de establecerse allí. Esto último no me lo ha dicho explícitamente, pero lo deduzco por el hecho de que proyecta una industria química allí.

Con una discreción de padre, aunque me visitaba con frecuencia, nunca aludió a su vida con los hijos y quedaba en mi casa por tres y cuatro horas. Solo al final he comprendido que solo quería evitarse unos momentos a la mujer, fiera que es la hija.

Por fin esta y el hermano fueron a verme y a exigirme que yo obligase al padre a regresar en Chile. Estuve presente en su vergonzosa conversación un matrimonio americano, el cual yo creo que, en caso dado, pueda servir de testimonio al pobre hombre si viene una cuestión judicial. Todo el fondo de esa conversación fue exigirme que yo repatriase al padre, el cual abusaba de ella comiendo en su casa y habitando en ella. Confeso que dicha casa—que es un palacete—fue comprada por el padre—sé que después que otras casas más pequeñas que rodean su mansión fueron también regaladas a ella por el padre. Conteste a la mujer, que estaba en un estado de frenesi que yo no tenía atribuciones para obligar a ningún compatriota a dejar la residencia de su elección; añadi que que es cosa de ley, pero además de costumbre en nuestra patria el que los hijos, alienten a los padres y con más razón cuando han recibido durante la vida de ellos bienes o dineros de mucha monta. La discusión fue, de parte de los dos hijos, de una violencia histerica y de un cinismo cabal.

Los testigos cuyas señas doy abajo, más Miss Doris Dana ni comprendería se hicieron del asunto la misma conciencia que yo: la de que la vida de este pobre anciano está en peligro de parte de uno o del otro de los hijos..

Yo puse en conocimiento de don Ambrosio la visita y la conversación de éstos y le aconsejé liquidar sus bienes de Rapallo y volver a Santiago donde tiene un hijo natural. Naturalmente le resmarqué el que se trataba de un simple conse-

**[Carta] 1951 ago. 4, [Italia] [a] Don Marcelo Silva, Génova,
[Italia] [manuscrito] Gabriela Mistral.**

AUTORÍA

Autor secundario: Silva Temme, Marcelo

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1951 ago. 4, [Italia] [a] Don Marcelo Silva, Génova, [Italia] [manuscrito] Gabriela Mistral. 2 h. ; 26 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)